

**MOVILIDADES DIFERENCIALES:
APUNTES CRÍTICOS SOBRE LA LLAMADA “CRISIS” DE LOS REFUGIADOS**
por **Francesco Vacchiano**¹

ICS – Instituto de Ciências Sociais, Universidade de Lisboa

En el verano de 2014, en el puerto de Mitilene, en la isla griega de Lesbos, asistí a una escena que me pareció particularmente emblemática: una decena de inmigrantes, aprehendidos en el mar, se encontraba retenido en una esquina, entre la valla del puerto y un pequeño prefabricado usado como despacho. En la cara les habían colocado una máscara, del tipo de aquellas utilizadas por los cirujanos, para prevenir algún supuesto contagio. De repente, un grupo de turistas, procedentes de un crucero, desembarcaba en el muelle y se dirigía sin molestias hacia la aduana. Los turistas pasaban al lado de los inmigrantes, sin cruzarse con ellos y, evidentemente, sin darse cuenta de la distancia que los dividía, a pesar de los pocos metros que había entre unos y otros. La situación me pareció una representación muy fiel de las diferentes velocidades del mundo de hoy. Un retrato convincente del poder diferencial, representado por el acceso a la movilidad y a su control. A través de un conjunto de dispositivos – legislativos, administrativos, securitarios y conceptuales (Vacchiano, 2013) – la movilidad se ha configurado como instrumento de construcción de la diferencia social y de la clase a escala global (Glick Schiller y Salazar, 2013). La brecha entre los “pasajeros frecuentes”, que viajan en los mil millones de vuelos internacionales que ocurren cada año (Urry, 2007) y los “balseros” que mueren cada día en el Mediterráneo es una dramática declinación de este proceso.

3.654 personas han muerto hasta ahora en 2016, probablemente el año más sangriento (y todavía no acabado) de la historia del Mediterráneo. La paradoja más obscena es que, muy probablemente, muchos de los que han fallecido habrían recibido el asilo tras su llegada. Es el mismo derecho virtual que compartían con las 370 personas que murieron frente a la isla italiana de Lampedusa el 3 de octubre de 2013; los 268 ciudadanos sirios ahogados sólo ocho días más tarde; las 800 personas fallecidas entre el 10 y 13 de septiembre de 2014; las 224 personas cuya embarcación se hundió en aguas libias sólo un día después; o, de nuevo, los 800 pasajeros que murieron en un naufragio el 19 de abril de 2015. La lista es trágicamente interminable. Después del choque inicial, los titulares en los periódicos y las palabras emocionadas, las respuestas van siempre en la misma dirección: penalizar la migración e invocar nuevas y “más eficaces” medidas de control. Algunas contradicciones serían ridículas, si no fueran mortalmente dramáticas: como cuando, después del naufragio de octubre 2013, las instituciones italianas concedieron la ciudadanía honoraria a los ahogados e incriminaron a los supervivientes por inmigración ilegal.

Estas paradojas, sin embargo, ponen en tela de juicio mucho más que la simple “gestión” de la acogida, evidenciando las contradicciones abiertas de un proyecto europeo, que no termina de ser parcial e incumplido. Que la llamada “crisis” de los refugiados sea en realidad una crisis de la cohesión europea y la incapacidad de acoger un síntoma de la falta de solidaridad, parece evidente a partir de mayo de 2015. Tras el naufragio del 19 de abril, la enésima «tragedia de proporciones enormes»², «hecatombe»³ y, una

1. Francesco Vacchiano es psicólogo y antropólogo, investigador en el Instituto de Ciências Sociais de la Universidad de Lisboa (ICS-Ulissboa).

2. *Il Fatto Quotidiano*, 19 de abril de 2015.

3. Luca Sappino, «Migranti, ecatombe nel Mediterraneo, le parole della politica», *L'Espresso*, 20 de abril de 2015.

vez más, «la mayor tragedia del Mediterráneo»⁴, la Comisión Europea da a conocer su nueva Agenda Europea de Migración, un plan destinado a “reaccionar de forma rápida y decidida a la tragedia humana que se vive en toda la cuenca mediterránea” (Comisión Europea, 2015: 4).

El programa está basado en una serie de medidas de «acción inmediata» y en «cuatro pilares», a consolidar en el medio y largo plazo. Como en el pasado, la parte principal de las medidas está dirigida a dificultar posteriormente la movilidad de los migrantes y a refinar la ingeniería del control fronterizo: aumentar el presupuesto para las misiones coordinadas por la agencia Frontex (las controvertidas acciones llamadas «Tritón» y «Poseidón»); «poner el punto de mira en las redes delictivas de traficantes» (p. 4), a través de «la identificación, captura y destrucción sistemáticas de las embarcaciones» («en el pleno respeto del Derecho internacional», especifica la Comisión: p. 4); “evitar las travesías peligrosas”, en “asociación con los terceros países” (p. 6); y aumentar los retornos forzados (p. 11) como desincentivo a la migración irregular. A pesar de estar mayoritariamente dirigido a la represión del tráfico, el plan contiene dos medidas que destacan por ser algo relativamente nuevo: la primera propone la redistribución en varios países europeos («reubicación») de los refugiados llegados a Italia y Grecia, siguiendo el principio de la “participación equitativa y equilibrada de todos los Estados miembros” (p. 5); la segunda prevé la creación de vías de reasentamiento para 20.000 personas que se encuentren fuera de Europa y «que necesitan manifiestamente protección internacional» (p. 5). Precisamente estas dos medidas, que requieren un esfuerzo de solidaridad compartido y común, han generado a lo largo del último año y medio un conjunto de polémicas y oposiciones, que demuestran las dificultades y las fricciones entre los diferentes estados que componen actualmente la Unión.

Mientras que el “espectáculo frontera” (De Genova, 2013) contribuye a transmitir la idea de una invasión sin precedentes, a través de imágenes de desbordamiento humano, la narrativa dominante amplifica la sensación de escasez, ya vehiculada por la reciente crisis económica (y política). Confirmando así el saber común, que habla de recursos limitados y prioridades nacionales. Estas narrativas permiten eliminar cualquier conciencia residual de que, en un continente de 742 millones de personas, el exceso o desbordamiento humano es una construcción en si misma. Segundo los datos proporcionados por la UNHCR, 1.014.836 personas llegaron a la UE por mar en 2015, casi la mitad procedentes de Siria. La cifra es ciertamente significativa y sin precedentes, pero corresponde a 0,2% de los cerca de 500 millones de habitantes de la Unión: una fracción de los refugiados alojados en países como Turquía, Líbano, Jordania e Irán.

En la región más rica del planeta, la idea de escasez necesita ser seriamente cuestionada. Si la escasez de provisiones sociales puede ser real, sus razones han de ser encontradas principalmente en la polarización de la riqueza que ha ocurrido en las últimas dos décadas. La “gran transformación”, inducida en Europa por las políticas neoliberales, ha llevado al colapso de los sistemas de bienestar social, la degradación de las condiciones del trabajo, y la privatización de los recursos comunes, convirtiendo a las sociedades europeas en menos resilientes y más angustiadas. Esta es la verdadera naturaleza de las “crisis” en curso: una serie de “reajustes estructurales” llevados a cabo para producir una transferencia masiva – y “excepcional” – de recursos hacia la capa superior de la sociedad: como ha argumentado Luciano Gallino, una auténtica “lucha de clases desde arriba”.

De ninguna manera es fortuito que este proceso político y económico haya coincidido con una extensión del alcance de la frontera, que se ha dilatado mucho más allá de su confín (Balibar, 2009; Vaughan-Williams, 2009), para operar cada vez más de forma deslocalizada: internalizada en la vida cotidiana de inmigrantes y autóctonos, y externalizada a los llamados “países terceros”, como mecanismo de diferenciación social e “integración subalterna” (Ambrosini, 2013). La Comisión de la UE ha manifestado en varios documentos el objetivo de “administrar” mejor la migración con el fin de aprovechar al máximo su potencial productivo. La lógica que se manifiesta en las políticas europeas de extranjería se fundamenta en la “atracción de los económicamente rentables y el rechazo de los supuestamente redundantes al mercado” (Van Houtum and Pijpers, 2008:2). En este sentido, los esquemas de selección de trabajadores elaborados en los programas de llamada “migración circular” – basados en el reclutamiento de inmigrantes temporales para exigencias específicas del mercado del trabajo – constituyen un ejemplo primordial de esta idea de “mano de obra sin ciudadanía”.

Como un joven solicitante de asilo paquistaní me dijo hace algunos meses, “si quieres algo mejor te vas a otro lugar, ¿por qué no nosotros?” Al igual que muchas otras personas en el mundo, él conceptualiza como “vida digna” la posibilidad de tener un poco de dinero, algo de seguridad, y, sobre todo, la posibilidad de creer en un futuro mejor. Para muchas personas como él, moverse “a cualquier precio” es una forma de reparación, una demanda de igualdad en un mundo de crecientes desequilibrios.

BIBLIOGRAFÍA

- Ambrosini, Maurizio, 2013. “Immigration in Italy: Between Economic Acceptance and Political Rejection”. *Journal of International Migration and Integration* 14(1): 175–194.
- Balibar, Etienne, 2009. “Europe as Borderland”. *Environment and Planning D: Society and Space* 27(2): 190 – 215.
- Comisión Europea, 2015. “Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de Las Regiones: Una Agenda Europea de Migración. COM(2015) 240 final. Bruxelles: CEC.
- De Genova, Nicholas, 2013. “Spectacles of Migrant “illegality”: The Scene of Exclusion, the Obscene of Inclusion”. *Ethnic and Racial Studies* 36(7): 1180–1198.
- Glick Schiller, Nina, and Noel B. Salazar, 2013. “Regimes of Mobility Across the Globe”. *Journal of Ethnic and Migration Studies* 39(2): 183–200.
- Urry, John, 2007. *Mobilities*. Cambridge: Polity.
- Vacchiano, Francesco, 2013. “Fencing in South. The Gibraltar Area as a Paradigm of the New Border Regime in the Mediterranean”. *Journal of Mediterranean Studies* 22(2): 337–364.
- Van Houtum, H.J., and R.A.H. Pijpers, 2008. “On Strawberry Fields and Cherry Picking: Fear and Desire in the Bordering and Immigration Politics of the European Union”, *In Fear: Critical Geopolitics and Everyday Life*. London: Ashgate Publishing, Ltd.
- Vaughan-Williams, Nick, 2009. “The Generalised Bio-Political Border? Re-Conceptualising the Limits of Sovereign Power”. *Review of International Studies* 35(4): 729–749. ■